

La construcción discursiva de la catástrofe: representaciones en torno a la inundación de Santa Fe

Ana Aymá | UNQui
anaayma@gmail.com

Resumen

A partir del marco teórico y metodológico brindado por el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; Fairclough, 1995) y la Lingüística Sistémico Funcional (Halliday, 1982; 1994), este trabajo se propone analizar las representaciones acerca de la inundación ocurrida en la ciudad de Santa Fe en el año 2003, a partir de los titulares de las noticias publicadas sobre el hecho en los diarios El Litoral de Santa Fe, y La Nación y Clarín de tirada nacional.

La comparación entre el medio local y los medios nacionales permite observar diferentes estrategias discursivas en la construcción del hecho «inundación». El análisis crítico del discurso permite ver un aspecto del funcionamiento de la negociación del significado, en este caso frente a una dimensión política en disputa en la construcción discursiva del hecho (Simpson, 2005; Walter, Littlewood, Pickering, 1995).

Palabras clave: representaciones, negociación de significados, transitividad

The discursive construction of disaster: the representations of the flood in the city of Santa Fe

Abstract

Based on theoretical and methodological framework provided from Critical Discourse Analysis (Fairclough,1992; Fairclough,1995) and Systemic Functional Linguistics (Halliday, 1982; 1994), this article analyzes the representations of the flood occurred in the city of Santa Fe in 2003, in the headlines of the news published in the local newspaper El Litoral, and in the national press: La Nación and Clarín.

The comparison between local and national press enables us to observe different discursive strategies used for the representation of the flood. The critical discourse analysis allow us to see an aspect in the negotiation of meaning, in this case on a political dimension in dispute in the discursive construction of the facts (Simpson, 2005; Walter, Littlewood, Pickering, 1995).

Keywords: representations, negotiation of meaning, transitivity

La construcción discursiva de la catástrofe: representaciones en torno a la inundación de Santa Fe

«Los calendarios mojados se parecían a los relojes derretidos de Dalí».

Roberto Malatesta, *Por encima de los techos*

1. Introducción

Este trabajo presenta avances de investigación sobre la construcción discursiva de la inundación ocurrida en la ciudad de Santa Fe en abril-mayo de 2003. Si bien se enmarca en el campo de los estudios del discurso, me parece importante subrayar que pretende dar cuenta de una mirada comunicacional de los fenómenos sociales y discursivos que aborda, en busca de comprender qué significados se le han otorgado a ese episodio, vivido de forma colectiva y singular a la vez, y referido como algo dislocador del orden social¹.

Se parte aquí del supuesto de que es precisamente en el seno de las prácticas comunicacionales donde se producen, transforman o reproducen las representaciones sociales. Y esto ocurre dentro de horizontes de decibilidad epocales, es decir, dentro de sistemas de creencias y esquemas de valoración, enmarcados en condiciones ideológicas de producción que provocan determinados efectos de sentido. Ni el discurso es transparente, ni los hechos lo son, ni hay relación de reflejo entre discurso y realidad social. Los discursos son a la vez productos contextualizados históricamente y factores de modificación de ese contexto. En el plano discursivo se constituyen, entonces, los objetos, a partir de que son nombrados, organizados, incorporados a cadenas de sentido. Y es en la interacción discursiva donde los sujetos negocian significados para comprender los sucesos a los que están expuestos y de los que participan.

Precisamente, porque estas representaciones construyen la realidad social que habitamos, es importante estudiarlas, observar su funcionamiento, atender a los procesos semióticos constitutivos de los discursos sociales. Para ello, el trabajo se sitúa en el enfoque interdisciplinario que provee el Análisis

Crítico del Discurso (ACD) en tanto éste se propone como una teoría social que concibe a los discursos como prácticas (Fairclough 1995, 1999, 2003; van Dijk, 2001, Wodak, 2001), y que se ocupa de mostrar la relación entre las estructuras lingüísticas y los usos del lenguaje y los problemas sociales.

Este marco analítico se articulará metodológicamente con la perspectiva de la Lingüística Sistémico Funcional (Halliday, 1992, Ghó, 2008), en el entendimiento de que en los pequeños movimientos del lenguaje, en las opciones sintácticas y gramaticales, puede rastrearse una dimensión ideológica del significado que se plasma en el texto. Con el objetivo de desmontar, o poner de manifiesto ciertas operaciones de asignación de sentido que pueden observarse en los textos, se estudiará aquí un corpus de noticias de la prensa escrita publicadas durante el primer mes de la inundación: entre abril y mayo de 2003.

La inundación de Santa Fe del año 2003 ha sido tema de diferentes investigaciones en ciencias sociales, desde abordajes sociológicos, antropológicos o comunicacionales, enmarcados en estudios de memoria, estudios sobre movimientos sociales y sobre gestión del riesgo, y estudios sobre el rol de los medios de comunicación. Al respecto pueden verse, entre otros trabajos de un abundante y creciente listado: el de Silvia Esther Fontana (2009) «Sobre llovido, mojado. Riesgo, catástrofe y solidaridad. El caso Santa Fe». EDUCC. Córdoba; el de Carolina Bravi (2012) «Memorias sumergidas, memorias emergentes. El caso de las inundaciones en Santa Fe» en revista *Aletheia*, vol. 3, n. 5; el de Marcelo D'Amico (2013) *Inundaciones en la ciudad de Santa Fe (Argentina): Una mirada desde la sociología del cuerpo y de las emociones*. RBSE–Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, vol. 12, n. 35; o el de Tamara Beltramino (2013). *Tensiones, contradicciones y disputas en las formas de comprender las inundaciones en Santa Fe entre 1982 y 2003: ¿Crecida del río o inundación de la ciudad?* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. El presente trabajo se inserta en esa corriente que interroga la forma en que se ha representado socialmente esa inundación en particular y en su contexto, pero lo hace a partir del interés específico por el funcionamiento del lenguaje, centrado en su capacidad performativa, y en

como los medios gráficos de prensa realizan la inscripción de una experiencia social de crisis y conflicto en un determinado orden del discurso (Foucault, 1987, Fairclough, 2001, Martín Rojo, 1996).

2. El caso

El carácter *inundable* de la ciudad de Santa Fe es lo que podríamos denominar una marca de origen. Desde su fundación primera en Cayastá, en 1573, desde donde hubo de ser trasladada a su ubicación actual huyendo de las arremetidas del Río San Javier, Santa Fe ha recibido las aguas de los ríos que la circundan muchas veces. Así está descrito por Libertad Demitrópulos en El Río de las Congojas: «*el río tragahombres, más negro que nunca, río de las congojas, enemigo del amor*».

Ya en 1886 hubo en Santa Fe un primer antecedente de crecida del río Salado, y a lo largo del siglo XX y el XXI, éste y el río Paraná se han desbordado sucesivamente hasta 2007 más de una decena de veces, y muchas más si nos referimos a las delimitadas zonas inundables en la periferia. En 1938 decía el diario local que «el Salado provocó alarma en el oeste» (Cello et al. 2013). Pero, si nos circunscribimos al fenómeno de una gran extensión de agua cubriendo barrios enteros de la ciudad y entrando a las viviendas, podemos comenzar por la inundación de junio de 1905, en la que según relatos de la época, la ciudad quedó convertida en «una isla» (Pais; 2008), seguir por la de 1983 (que causó el derrumbe del emblemático Puente Colgante) y llegar a la de abril-mayo de 2003². Dentro de este *continuum* y aunque la temporalidad y sus límites pueden ser motivo de análisis también, el caso en el que se centra este estudio se conmemora en el calendario local cada 29 de abril. Esto es así porque entre la noche del lunes 28 y la madrugada del martes 29, la ciudad de Santa Fe recibió las aguas del río Salado que irrumpieron en pocas horas en varios barrios. Los medios de comunicación de la región venían dando información acerca de las lluvias y anegaciones ocurridas en los alrededores, en zonas mayormente rurales, y sobre el nivel del Salado desde enero de 2003³, pero se descartaba explícitamente, y hasta último momento, que estuviera en riesgo la ciudad capital, por lo cual, las personas

no llegaron a evacuar sus viviendas y apenas pudieron implementar medidas precarias de protección. El 29 a la noche se declaró la «emergencia hídrica» y esta situación duró entre dos y tres semanas, hasta que el nivel del agua bajó y lentamente hubo quienes pudieron volver a sus casas. Luego, se dieron tiempos más largos para terminar de retomar la «normalidad» —que en muchos casos no se retomó nunca— en el funcionamiento de la vida cotidiana, tanto el ámbito de lo privado como en el de lo público. El ingreso del río Salado por el noroeste de Santa Fe, se cubrió la tercera parte de la ciudad de agua, y en algunos barrios llegó a cobrar una altura de más de dos metros. Hubo 134.500 evacuados y 27.400 viviendas afectadas, en una ciudad de poco más de 500.000 habitantes. Hubo personas muertas, 23 en cifras oficiales, 161 según organismos de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales⁴. La cantidad de agua no tardó lo mismo en bajar en todas las zonas, en algunos casos pasaron días hasta que se hubo retirado por completo, en otros varias semanas⁵. La inundación fue, y es, sin dudas, un proceso de temporalidad y espacialidad complejas, que dejó gran cantidad de consecuencias: además de los muertos, innumerables pérdidas materiales y secuelas en la salud física y psíquica de niños y adultos, por nombrar las más ostensibles. Y también dejó gran cantidad de historias, textos e imágenes.

En el caso de la prensa gráfica, en particular en el diario local *El Litoral*, y en los diarios nacionales *Clarín* y *La Nación*, puede leerse una determinada construcción discursiva del hecho, a partir de diferentes recursos lingüísticos presentes en sus titulares. De esto nos ocuparemos en las líneas que siguen.

3. Marco teórico metodológico

Partiendo del enfoque del Análisis Crítico del Discurso se considera que los significados que se crean en el campo de los discursos sociales son parte de la producción de la realidad social (Fairclough, 1995, 1999, 2003), y es en tanto tales que este trabajo se propone analizarlos. El propósito es observar en textos periodísticos pertenecientes al tipo textual de la noticia, la forma específica de realizar o construir significados sobre la inundación. Para ello, se utilizará, dentro de este marco, la metodología que postula la Lingüística

Sistémico Funcional (LSF) de análisis del sistema de transitividad que —en el nivel de la cláusula— permite identificar representaciones sobre el mundo de la experiencia (Halliday, 1982, 1984; Ghío, Elsa y Fernández, María Delia, 2008; Achugar, 1999).

Para el periodismo local santafesino la cobertura del suceso, en lo inmediato, implicó una serie de decisiones. Para el periodismo nacional también, como veremos más adelante. Desde una perspectiva lingüística sistémico funcional diremos que parte de esas decisiones tienen que ver con las opciones que nos permite el lenguaje, en tanto sistema de recursos, para la construcción de textos. Es decir, el texto representa un potencial de significado realizado —instanciado— a partir de la selección de una serie total de opciones presentes en el sistema. Esos significados se realizan mediante tres grandes metafunciones (Halliday, 1982, 1994). La función ideacional, relativa al significado de la experiencia; la interpersonal, que refiere a las relaciones hablante-oyente, y la textual, que corresponde a la organización del texto. En este sentido, para comprender el funcionamiento de un texto se debe contemplar la interdependencia de forma y significado y cualquier pieza comunicacional puede ser considerado un entretrejo de significados ideacionales, interpersonales y textuales (Fairclough, 2004).

Así, los significados se crean, motivados cultural y socialmente. Esto implica superar tanto la idea de que existan determinaciones mecánicas, como la idea de que haya una palabra neutra, por el contrario, hay valoraciones en esas alternativas (Ghío, Elsa y Fernández, María Delia, 2008). En el discurso en general —y en el discurso periodístico en particular— se exponen sistemas de creencias a través del uso de las formas lingüísticas. El análisis lingüístico nos permite, entonces, interpretar significado en contexto social e identificar procesos ideológicos que se manifiestan en el discurso (Trew, 1983).

Decimos con Hodge y Kress, que los llamados *hechos de discurso*, por ejemplo, posicionamiento de los hablantes y tópicos, o circulación de los significados y textos, son inseparables de lo que han sido llamados *hechos del lenguaje*, en este caso sintaxis, semántica y gramática, y ambos son indispensables para el trazado de los procesos y formas ideológicas (Hodge y Kress, 2000).

Para interrogar el corpus de noticias que queremos analizar, recurriremos a la primera de las metafunciones mencionada: la ideacional, en los titulares de los tres diarios seleccionados. La dimensión ideacional es aquella que muestra la perspectiva sobre «la realidad», que el texto pretende. Esto se realiza mediante el sistema gramatical de transitividad, que se basa en la configuración de actor + proceso. El actor es el que produce el desarrollo del proceso en el tiempo. El resultado o producto del proceso queda confinado al actor o se extiende a otro participante (la meta) (Ghío, Elsa y Fernández, María Delia, 2008). Es decir, observaremos los procesos que están inscriptos en las cláusulas y los tipos de participantes allí involucrados. Desde esta perspectiva, se define a los participantes como entidades que tienen típicamente una forma nominal, implicadas en procesos que consisten en fenómenos o acciones a los que va ligada una especificación de tiempo, sean éstos acontecimientos, relaciones o estados, y que se expresan preferentemente en forma verbal (Trew, 1983). Estos procesos se clasifican en seis diferentes tipos: materiales, que requieren un actor participante; mentales, un experimentante; verbales, un hablante; existenciales, un existente; de comportamiento, un actuante y relacionales, que requieren participantes que pueden ser poseedores o portadores de valor.

4. El texto noticia

Consideramos que el discurso periodístico, particularmente ese tipo textual que llamamos *noticia*, se caracteriza por tener una estructura jerárquica, o superestructura (van Dijk, 1992) cuya coherencia global —semántica y pragmática— está dada por la *macroestructura* global del texto, que construye el tema que vertebra la noticia. Esa macroestructura consistente en un conjunto de *macroproposiciones* que concentran un resumen de la información del texto, definiendo así lo más importante: el tema (o los temas si pueden determinarse varios como en el caso de los textos más complejos), puede rastrearse en los elementos paratextuales: títulos, volantas, subtítulos, bajadas y copetes y, dentro del texto propiamente dicho, encabezados. Habitualmente, en el esquema

canónico de la noticia que funciona en los medios, los temas se expresan en titulares y encabezado.

El tema de la *noticia*, en este sentido, está resumido en una o varias proposiciones macro que ejercen una función crucial para el entendimiento, orientando su lectura y marcando una posición enunciativa (van Dijk, 1992).

5. Retóricas de la catástrofe: titulares locales y titulares nacionales

5.1. La acción de la naturaleza

Partimos aquí del análisis de titulares de las noticias aparecidas en el diario vespertino El Litoral de Santa Fe⁶ durante los primeros doce días de ocurrido el hecho, en el período que va desde el 28 de abril hasta el 9 de mayo de 2003⁷. En el apartado siguiente, nos adentramos en algunas comparaciones con los titulares de las noticias de los diarios de tirada nacional: La Nación y Clarín que permiten poner de relevancia los rasgos contextualizados de estas retóricas de la catástrofe.

Nos preguntamos, entonces: ¿Cuáles son las representaciones sobre la inundación que construyen los diarios? ¿A partir de qué actores y qué acciones se presenta el tema inundación en la noticia?

Comenzando por el caso del medio local El Litoral, podremos observar en la Tabla 1, que, en su mayoría, ofrece titulares breves, de una sola cláusula. Veremos más adelante que esto es notorio si lo comparamos con los titulares Clarín y La Nación, donde la construcción oracional es más compleja, enlazando de alguna manera, mediante relaciones paratácticas o hipotácticas, causas y consecuencias, recurso que El Litoral opta por no usar.

Tabla 1

Fecha	Titular Diario El Litoral
28/04	El Salado invade todo lo que encuentra a su paso (Proceso: Material / Actor: El Salado)
29/04	Arrollador avance del agua (Proceso Existencial / Existente: Arrollador avance del agua)
30/04	Lo peor ya está pasando. (Proceso: Existencial/Existente: Lo peor)

Fecha	Titular Diario El Litoral
1/05	El agua empieza a retirarse(Proceso: Material/Actor: El agua)
2/05	Problemas en el reparto de ayuda. Procuran superarlos (Proceso Existencial/Problemas + Proceso material/Actor: Sin sujeto. Meta: problemas)
3/05	Crearán el Ministerio de la Reconstrucción (Proceso Material/ Actor: Sin sujeto)
4/05	La inusual crecida no fue sorpresa para los expertos (Proceso: Atributivo/ Portador: La inusual crecida. Atributo: Sorpresa. Medio: Los expertos)
5/05	Recomiendan medidas para evitar riesgos sanitarios (Proceso: Verbal/Emisor: Sin sujeto)
6/05	Ya suman casi quinientos los centros de evacuados + Ratifican que son 22 las víctimas fatales (Proceso: Existencial/Existente: Los centros de evacuados + Verbal/Emisor: Sin sujeto. Participante/Locución: que son 22 las víctimas fatales)
7/05	Bajaría sensiblemente el número de desencontrados (Proceso: Material/Meta: El número de desencontrados)
8/05	Empiezan a extraer el agua de las zonas anegadas (Proceso material/Actor: Sin sujeto. Participante/meta: el agua)
9/05	Lentamente se retira el agua (Proceso: material/Actor: el agua)

Si nos centramos en el tipo de procesos utilizados en El Litoral, lo primero que arroja el análisis es una mayor presencia (siete en total) de procesos materiales. Es decir, procesos que refieren a la transformación del mundo físico. De esos procesos materiales, en dos casos, el actor (funcionando como agente) es «el agua», y en uno «El Salado». Lo que este agente hace es, en orden cronológico: invadir, avanzar, empezar a retirarse y retirarse lentamente. Entre los otros cuatro procesos materiales hay tres sin actor, relativos a acciones de creación de un Ministerio de la Reconstrucción, a los problemas en el reparto y a la extracción el agua en zonas anegadas. Y finalmente uno en el que no hay actor tampoco, y la meta es «el número de desencontrados», cuyo proceso es «bajar».

Tenemos, además, un proceso existencial, en el que, nuevamente, el existente es «el avance del agua»⁸, y otros dos también existenciales que tienen como existentes «Lo peor» y «Problemas», pero mitigados por el proceso: «está pasando» o por la cláusula siguiente: «Buscan superarlos». Esta última, nuevamente sin agente. El único proceso verbal que aparece tampoco tiene agente, no hay emisor del mensaje, que tiene como locución: «...*que son 22 las víctimas fatales*», que a su vez es el único existente que implica personas. Finalmente, el proceso atributivo tiene como portador a «la inusual crecida», cuyo atributo es: «no ser sorpresa». Nuevamente, el participante principal es un elemento de la naturaleza.

Entonces, recapitulando, lo que observamos en torno al sistema de transitividad en los titulares de El Litoral, es que en los que casos en los que se lo nombra, el participante es «el agua» o «el Salado», asociado a acciones materiales, es decir, funcionando como actor/agente, o existente. En los otros casos no aparece un sujeto/actor ni en términos de agencia ni en términos de afectados. Entonces, o el participante principal es la naturaleza, a cargo del rol de actor, o hay procesos nominalizados sin agencia o con la agencia mitigada, como es el caso de «arrollador avance del agua»: el hecho se ocurre a sí mismo, y principalmente, no hay personas.

¿Esto qué implica en términos de significado? Creemos que podemos ver en esta serie de opciones, en primer lugar, la omisión de algún tipo de agencia volitiva, y por lo tanto responsable.

Observemos un poco más: solo en tres ocasiones se habla de personas con diferentes funciones, pero ninguna en situación agentiva: «los expertos», como meta en un proceso atributivo. En ese titular vale tener en cuenta que, en la misma operación en la que se atribuye a la «crecida» la condición de no ser sorpresa para los expertos, se la califica como «inusual» y se la continúa colocando en el foco de la construcción oracional. La siguiente referencia a seres humanos es la que aparece en el sintagma «el número de desencontrados», como meta (o medio, si lo vemos desde un modelo ergativo) en un proceso material en el que lo que ocurre es que el número «bajaría». Cabe mencionar en este punto que, nuevamente, hablar de «el número» y no

de «los desencontrados», sitúa, el foco del titular en la abstracción numérica y no en las personas. Finalmente, se utiliza la referencia a seres humanos al nombrar a las «víctimas fatales», en este caso como locución de un proceso verbal expresado en una segunda cláusula, que carece de locutor.

En síntesis, no hay emisores en los procesos verbales, ni agentes en los materiales. Los procesos están planteados en términos de comportamientos del mundo natural. No hay tampoco, prácticamente, enlace de cláusulas, es decir, no se expresa establecimiento de relaciones causales, y no se mencionan las consecuencias en términos sociales o personales. Comprobamos, entonces, una nula presencia de alguna dimensión social o política en la construcción periodística informativa del hecho en las noticias de este período.

Como decíamos, la construcción del significado implica realizar opciones. Aquí, en la atribución de la agencia a la naturaleza, actuando un proceso que empezó, avanzó, y comenzó a pasar, podríamos leer una operación de mitigación de responsabilidades de algún otro tipo. Lo más importante a subrayar es que, a primera vista, pareciera que la diferencia entre una *acción* con un actor causal, y un *evento*, sin un actor causal, es una diferencia en la realidad, en la naturaleza de las cosas. Pero, cuando el hablante representa en el lenguaje algo que sucede, tiene que elegir si lo representa como una acción o como un evento (Fairclough, 1995). Consideramos, a la luz del análisis, que lo que hace El Litoral es, o construir un «evento» —que tampoco tiene pacientes—, o una acción en la que «el agua» es el actor que se comporta como agente de la acción, a la que no hay personas asociadas en ninguno de los roles posibles.

No se está mencionando, ni en calidad de evacuados, de inundados o con otras categorías, a ningún actor (aún como existentes dentro de procesos existenciales). El único agente de la cláusula, es el agua. Es decir, hallamos, en los titulares que lo que hay son procesos accionados por agentes de la naturaleza. La inundación ocurrida en la ciudad de Santa Fe, es, desde estas discursividades, un tema del comportamiento del río. Si pensamos que esto es una opción entre otras, y no la única forma posible de informar el suceso, podemos preguntarnos a qué orden discursivo responde esta opción.

5.2. Las muertes en cifras

El análisis que acabamos de mostrar, creemos que permite observar el funcionamiento discursivo en su no neutralidad precisamente allí donde se muestra como adquiriendo su grado de neutralidad más «evidente: el informativo, en el que el significado nunca ofrece su carácter opcional. Una comparación con la cobertura que realizaron otros diarios del mismo suceso en la misma fecha nos puede ser útil para avanzar un poco más al respecto.

Vayamos ahora, entonces, a la Tabla 2, para detenernos en los titulares de La Nación y Clarín. Veamos cómo fueron construyendo el acontecimiento como tema durante esos primeros días de inundación.

Tabla 2

Abreviaturas: L.N es La Nación y Cl es Clarín

Fecha	Diario	Titular
28/04	L.N.	No hay noticia
28/04	Cl.	No hay noticia
29/04	L.N.	Hay evacuaciones masivas en Santa Fe por las inundaciones (Proceso: Existencial/Existente: Evacuaciones)
29/04	Cl.	Por las inundaciones hay 4 mil evacuados en Santa Fe + Un muerto y más de 30.000 evacuados por las inundaciones de Santa Fe.(Proceso: Existencial/ Existente: 4 mil evuacuados + Existencial/ Un muerto y 30.000 evacuados)
30/04	L.N.	Hay más de 20.000 evacuados en Santa Fe (Proceso: Existencial/Existente: 200.000 evacuados)
30/04	Cl.	Desesperación y caos en Santa Fe: no pueden parar el avance del agua + Santa Fe soporta una de las mayores catástrofes de su historia: ya hay 7 muertos. (Proceso: Existencial/Desesperación y caos +Material/Sin Actor + Relacional/Participante: Santa Fe+ Existencial/Existente: 7 muertos)
1/05	L.N.	Santa Fe bajo el agua: doce muertos (Proceso: Atributivo/ Portador: Santa Fe. Atributo: Bajo el agua)
1/05	Cl.	Buscan evitar los saqueos en medio de la catástrofe en Santa Fe. (Proceso: De comportamiento/Sin Actuante)

Fecha	Diario	Titular
2/05	L.N.	Ya hay doce muertos y más de 150.000 damnificados. (Proceso: Existencial/Existente: Doce muertos. Existente:150.000 damnificados)
2/05	CL.	Santa Fe: bajó el nivel del agua pero el número de muertos se elevó a 17. (Proceso: Material/ Actor: el nivel de agua + Material/ Actor: El número de muertos)
3/05	L.N.	El temor por los saqueos se apoderó de los santafesinos. (Proceso: Material/ Actor: El temor. Meta: los santafesinos)
3/05	CL.	Los muertos en Santa Fe ya son 18 y la gente vuelve a su casa en el medio del caos. (Proceso: Existencial/Existente: los muertos + Material/ Agente: la gente)
4/05	L.N.	Hay 20 muertos y 200 desaparecidos + Copete: Reutemann reconoció que el número de víctimas sólo se conocerá cuando las aguas terminen de bajar. (Proceso: Existencial/Existentes: 20 muertos y 200 desaparecidos + Verbal/Emisor: Reutemann)
4/05	CL.	Inundaciones: la magnitud de los daños podría haberse evitado + Lole rechazó las críticas por presunta falta de previsión ante las inundaciones (Proceso: Material/Actor: Sin sujeto. Meta: la magnitud de los daños + Verbal/ Emisor: Lole)
5/05	L.N.	Crecen en Santa Fe los focos de infección por el agua contaminada. (Proceso: Material/Actor: Los focos de infección)
5/05	CL.	Solo en cosechas y rutas se perdieron US\$ 300 millones. (Proceso: Material/Agente: Sin sujeto, Cosechas y rutas)
6/05	L.N.	Reutemann relevó al director de Obras Hidráulicas. (Proceso: Material/Actor: Reutemann)
6/05	CL.	Santa Fe: el Salado sigue bajando, pero aún hay 75 mil evacuados(Proceso: Material/ Actor: El Salado + Existencial/Existente: 75.000 evacuados)
7/05	L.N.	Aún hay 1775 desaparecidos. (Proceso: Existencial/Existente: 1775 desaparecidos)

Fecha	Diario	Titular
7/05	Cl.	Más de 65.000 personas perdieron sus viviendas en Santa Fe. (Proceso: Material/Actor: más de 65.000 personas. Meta: Sus viviendas)
8/05	L.N.	El doloroso regreso a casa tras perderlo todo. (Proceso: Atributivo/Portador: Regreso a casa. Atributo: Doloroso)
8/05	Cl.	Denunciaron al gobierno de Santa Fe por las inundaciones. (Proceso: Verbal/Emisor: Sin sujeto. Meta: El Gobierno de Santa Fe.)
9/05	L.N.	Los inundados debieron dejar sus viviendas + Volanta: Crece el riesgo sanitario en Santa Fe. (Proceso: Material/Agente: Los inundados + Material/ Actor: El riesgo)
9/05	Cl.	Dicen que en diez días sacarán el agua de los barrios más afectados. (Proceso: Verbal/Emisor: Sin sujeto)

Una primera observación que salta a la vista en la lectura inicial en los diarios de cobertura nacional editados en la ciudad de Buenos Aires es que el número de muertos resulta un elemento de sus títulos, como existente en procesos existenciales en seis casos. Comparativamente, pone de relevancia la omisión de los muertos, o la muerte, en el diario El Litoral de Santa Fe.

Vemos también que los agentes de las acciones o los actores de los procesos, ya no son el agua/el Salado. Aparece en cambio una agencia de actores en procesos materiales, como «los inundados», «los evacuados» o «la gente», ambos modos de nombrar personas, inexistentes en el diario local. Hay también menciones al gobernador de la provincia, como «Lole» y «Reutemann» en dos ocasiones. Y, aunque en la mayoría de los casos (nueve) funciona como circunstancial de lugar, en dos titulares «Santa Fe» funciona como actor que «soporta» y que se referencia con una predicación cuyo verbo está elidido: «Santa Fe bajo el agua».

Se mencionan las personas en el lugar de lo que «hay», día a día, y lo que «hay» son víctimas, situadas en una mayoría de procesos existenciales. Y hay numerosas cláusulas que establecen relaciones lógicas entre acciones y entre datos: entre la dimensión de la catástrofe y los muertos, entre los

evacuados y las inundaciones, y entre la inundación, el dolor y la pérdida. Podemos ver, entonces, que los diarios de tirada nacional describen la situación en términos de sus consecuencias.

Según van Dijk (1992) es esperable que las macroestructuras generales de artículos periodísticos varíen entre periódicos del mismo país acerca de un mismo suceso. Walter, Littlewood, y Pickering (1995) sostienen que el principio de apelar a la proximidad cultural para producir identificación en los lectores está tan afianzado que resulta muy eficaz en la práctica periodística, lo cual da lugar a extensos y detallados relatos personalizados y emocionales en torno a un episodio relativo a la muerte de gente cercana, aunque, paralelamente, cuanto más alejadas las víctimas, más horribles e impresionantes pueden ser las imágenes.

Volviendo a Fairclough (2001) el enfoque del ACD debe partir de interacciones concretas, para intentar comprender los órdenes discursivos en función de las estructuras sociales en las que se insertan. En este sentido, una primera hipótesis de lectura que acercamos es que, en el caso de Clarín y La Nación, la muerte es tratada como un dato numérico que se utiliza con el correr de los días como un elemento que indica la progresión del tema y el seguimiento de la noticia: los muertos se van sumando día a día, desde el día 30 en Clarín y desde el 1 de mayo en La Nación, con lo cual el hecho sigue teniendo valor noticiable. Esto puede explicarse a través de los recursos de la retórica del discurso periodístico, que cuenta entre sus estrategias la fabricación del efecto de veracidad mediante el uso de cifras y su exactitud implícita. Se trata de señales de precisión —más allá de su corrección o no—.

De esta manera, vemos cómo tanto en Clarín como en La Nación, una de las funciones discursivas de nombrar la muerte es la de dimensionar «la catástrofe»: «Un muerto», «ya hay 7 muertos», «el número de muertos se elevó a 17», «los muertos en Santa Fe ya son 18». Vemos un presupuesto del sentido común operando en la construcción de este significado, la representación del valor de la vida y de su pérdida actúa como dato de la gravedad de un fenómeno o de su dimensión: si algo ha costado vidas, eso debe mencionarse en primer lugar. Es el dato prioritario como dato de magnitud, que permite medir la importancia de lo ocurrido. Cuando

La Nación dice *Santa Fe bajo el agua: 12 muertos*, en la operación de los dos puntos («:») radica la estrategia discursiva por la cual el número de muertos sostiene tanto el valor como la verdad de la afirmación. En esa línea, en los titulares de ambos diarios nacionales, vemos que luego está el dato de los evacuados, y luego el del número de pérdidas materiales, pero, especialmente, el seguimiento del número de muertes da cuenta de que las dimensiones del hecho crecen.

El Litoral, en cambio, prescinde de este recurso. El 1 de mayo menciona —por única vez— en el cuerpo de la noticia:

«Este inusual fenómeno ya provocó la muerte de, al menos, 12 personas —al cierre de esta edición— mientras que se desconoce el número total de desaparecidos. Una importante masa de agua comenzó a escurrir hacia el este, luego de la apertura de brechas sobre la Mar Argentino».

Es la primera mención a «la muerte» en el diario.

El 6 de mayo, coloca por primera vez en titulares a las «víctimas fatales», sin utilizar la palabra muertos, y hablando de 22 víctimas contabilizadas. Por otra parte, la oración se construye como discurso referido, provocando el efecto de distanciamiento del enunciador con el contenido del titular:

«Ratifican que son 22 las víctimas fatales».

Más adelante, el 22 de octubre de 2003, el Ministro de Gobierno Carlos Carranza declaró a la prensa que el informe oficial que el gobierno de Santa Fe remitió a la cámara de Diputados con la lista de fallecidos por la inundación daba el número de 23 muertos. Así, quedó fijado el dato en la lista oficial de personas *encontradas fallecidas por efecto directo de la emergencia hídrica*, decía la nota de El Litoral del 22 de octubre, su titular: *El agua dejó 23 muertos y 26 «presuntos» desaparecidos*. La noticia local titula con la palabra *muertos*, aunque la función es completamente diferente a la de los medios nacionales, apareciendo como verdad oficial que pone fin una discusión —y un tema— y no como medida del hecho en su progresión. Como vemos en la cláusula: el agente responsable, causal, es «el agua» y el verbo «dejó» en pretérito indefinido remite a un pasado concluido.

Cabe agregar que desde el punto de vista de la organización general del paratexto de la noticia y su ubicación en las páginas o secciones fijas del diario, en el caso de El Litoral no hay utilización de otros recursos, no hay volanta ni bajada, y la noticia está en Tapa y en Área Metropolitana. Clarín publica en las páginas de Sociedad y siempre con volantas: «Sin control», «Inundación histórica», «Catástrofe en Santa Fe», esta última repetidas varias veces, es en los números que estas afirmaciones lingüísticas encuentran un apoyo de sentido. La Nación comenzó con la volanta «La tragedia de los inundados en Santa Fe» pero finalmente optó por «Inundaciones», y la noticia está ubicada siempre en Información General⁹.

Sabemos que los acontecimientos periodísticos conllevan un punto de vista, y según esta perspectiva el punto de vista se muestra en la organización macroestructural, cuyas reglas se articulan con representaciones sociales que reponen información en las proposiciones jerarquizadas. Proposiciones cuya función cognitiva, decíamos, es la de orientar la comprensión de un texto, de dar una hipótesis de lectura. La cantidad de conocimientos necesarios que se ponen en funcionamiento para interpretar un texto es muy grande y está compartida socialmente. En general, en los textos existe un vacío, una cantidad de información no dicha que es recuperada mediante mecanismos de implicación y presuposición. En este sentido, podemos pensar, inicialmente, que El Litoral prescinde de esta retórica numérica, en tanto se trata de evitar directamente la mención de la muerte como tal, y opta por omitir esa información. Pero ¿por qué ocurre esto?

No puede negarse que es importante la proximidad del hecho para el diario, tratándose de una empresa inclusive afectada en sí misma —en sus condiciones materiales de producción y circulación— por la inundación. También podría pensarse que El Litoral apuesta a una función social de «contención» intentando no «alarmar» a la población; y que no necesita, por otra parte, dar cuenta de la magnitud del hecho que es «evidente» para sus lectores. Desde estos enfoques es cierto que puede no ser sorprendente que, en líneas generales, la función adoptada por El Litoral puede definirse como de *mitigación* en la selección léxica, acentuando las connotaciones

positivas. Sin embargo, es productivo avanzar más allá de la hipótesis de la intencionalidad y la funcionalidad, en pos de preguntarnos acerca de las representaciones que adquiere la muerte en la inundación y su función, en términos de marcos sociales de decibilidad que involucran a periodistas y lectores en una trama de gramáticas de producción y reconocimiento que no dependen exclusivamente de decisiones momentáneas y racionales, sino de la relación con un orden discursivo.

Es central tener en cuenta que la macroestructura se construye mediante reglas u operaciones realizadas sobre el conjunto de la información —del texto y del contexto— que consisten en: omitir, seleccionar, generalizar, construir e integrar. Estas reglas explican cómo, en esta comparación de titulares pareciera ser que estamos frente noticias que no tratan el mismo hecho: ¿Cómo es posible que el mismo día (30 de abril) que Clarín habla de «desesperación y caos en Santa Fe» (ver Tabla 2) El Litoral dice que «lo peor ya está pasando» (ver Tabla 1)? Se han establecido operaciones de selección y de omisión que redundan en una diferente definición el tema de la noticia en esos primeros días de cobertura.

Sin dudas, es una compleja trama de factores la que interviene en la tematización o ausencia de tematización de la muerte dentro de la cobertura de un episodio como el de la inundación de Santa Fe en 2003. Siguiendo a Wodak (2003) sabemos que lo dicho, lo expresado en el discurso mismo, implica una serie de presuposiciones que forman parte de la trama intertextual —a veces señaladas gramaticalmente otras veces vinculadas al conocimiento contextual o a los *topoi* estructurantes del sentido común y de los sistemas de creencias compartidos—, que son necesarias para dotar de sentido y coherencia al discurso. Precisamente la noticia, como tipo textual, suele caracterizarse por dejar mucho sin decir y por manejarse con una sintaxis y lexicalización generalmente estandarizadas.

En definitiva, volviendo al comienzo y a la identificación de la macroestructura que orienta la lectura del texto, podemos decir que mientras La Nación y Clarín establecen una macroestructura general relativa a la condición de catástrofe, que está dada en los números de la muerte, en El Litoral se presenta una macroestructura relativa al comportamiento del

agua donde la información sobre la muerte o los muertos —y sobre los seres humanos en general— está omitida, o desplazada hasta quedar circunscripta a la reproducción del discurso respectivo que las autoridades políticas del momento hicieron público: la comunicación oficial de un dato. Mientras que en un caso se tematiza lo social, en el otro se tematiza lo natural.

En los diarios nacionales, los muertos son lo que va pasando, son la consecuencia irreversible, y esto es lo noticiable. En cambio, en el diario local, poner la centralidad en el comportamiento del agua junto a la operación de omisión de la muerte en titulares, significa poner el foco en lo que va a pasar, y anunciar que la inundación en sí misma es algo reversible, en tanto el agua vuelva a su cauce. Es decir, puede observarse que en los tres diarios el significado construido es coherente con una representación de la inundación como catástrofe. Pero en el diario *El Litoral* se inscribe en el orden discursivo del desastre natural: fuerza de la naturaleza que no puede preverse ni pararse, solo medirse como comportamiento del río. Esto se ve reforzado mediante el silenciamiento de elementos sociales de contexto que no aparecen en la formulación del tema en la noticia.

6. Conclusiones: la ausencia de lo político

Luego de estos análisis de las noticias, consideramos que vale la pena destacar algunas cuestiones. Siguiendo a Wagner Pacifici (2000) podemos decir que la inundación arroja a las personas a un estado que se sabe que va a finalizar, pero no se sabe ni cuándo ni cómo. Esa incertidumbre necesita ser un contenido, necesita narrativas que la ordenen y le den un sentido. La construcción de significado de *El Litoral*, en el momento inicial de cobertura del tema, le da un muy sentido concreto, el de seguimiento del comportamiento de la naturaleza. La de los medios nacionales construye la catástrofe desde el seguimiento de sus consecuencias en el plano social. Ahora bien, en ningún caso la tematización inicial considera aspectos de responsabilidad política en los sucesos.

Si pensamos que los medios de comunicación tienen alguna participación en la producción de representaciones colectivas y compartidas acerca de los acontecimientos de la vida social, y a su vez consideramos que el campo de la

discursividad está surcado de tensiones y negociaciones, podemos ver cómo las representaciones nodales de lo que El Litoral describe, entran en discusión con el discurso de las organizaciones sociales que reclaman justicia. No se analizan aquí estos discursos que pueden encontrarse en los documentos emitidos para cada acto público de conmemoración los días 29 de abril y en testimonios presentes en varios libros sobre esa inundación en particular (Castro, 2011; Cello, Haidar y Del Frade, 2013; Fuster, 2012; Pais, 2008), pero es otra mirada sobre lo ocurrido, que habla de «trama de ocultamiento y desconcierto en los medios de comunicación que debían informar» y recuerda que «a la mañana del 29, por la Radio de la Universidad el Intendente pronunció aquel «no se van a inundar» y enumeró el rosario de barrios que en pocas horas se ahogaron en más de cuatro metros de agua» (Fuster, 2012). Esa mirada otorgará a los muertos un nuevo significado, nombrándolos como las consecuencias evitables de un hecho previsible, mostrando su condición de límite y, por lo tanto, de tensión para ese «retorno a la normalidad» que la construcción centrada en la naturaleza promueve. Desde esta posición —que habrá de desarrollarse en otros trabajos, pero que a priori denominamos narrativa política— no se trata de «volver a la normalidad», sino de que haya un proceso de investigación y juicio sobre lo que fue un fenómeno complejo y cuyas consecuencias tienen responsabilidades humanas. Es cierto que esta reflexión fue posible luego, a la distancia. Pero es también cierto que tuvo que construirse en tensión y discusión con ese posicionamiento que desde la prensa gráfica se instala articulando representaciones en el sentido común acerca del comportamiento de la naturaleza y sus consecuencias.

Consideramos aquí, como hemos dicho, que toda descripción, o narración de los hechos, supone posicionamientos desde los cuales ver esos hechos. Modelos, sistemas de conceptos, que dan sentido a lo que se dice. Y estos sistemas pueden verse en las opciones lingüísticas que se plasman en los textos. Desde esta perspectiva, el análisis nos permite mostrar cómo la descripción de la inundación realizada por el diario El Litoral y los diarios Clarín y La Nación, durante esa primera semana, se estructuró en torno a un determinado concepto central: el de la catástrofe natural. Entendida como

provocada por la naturaleza, la catástrofe goza en el sentido común de una representación del hecho que se explica a sí mismo, y se dispensa de ulteriores análisis. Dicho de otro modo, está entre las representaciones de lo que es posible aún dentro de lo anómalo. Construido este marco de aceptación, la narrativa que construye un hecho político se coloca en el lugar de la lucha y el reclamo, dando una batalla también discursiva y comunicacional, en la que ese concepto estructurante se pone en discusión.

Notas

1. La investigación de la cual forma parte trabaja con análisis de diversos materiales semióticos: diarios locales y nacionales, entrevistas a personas inundadas y documentos de organizaciones sociales.
2. Aunque no vamos a tomarla aquí, vale mencionar que luego de la inundación de 2003 hubo una inundación en 2007, en la que los temporales que azotaron la zona a fines de marzo y los primeros días de abril causaron anegaciones en la ciudad. Hubo 12 personas muertas por causa de esta situación.
3. El 10 de marzo El Litoral titulaba «Graves problemas trae la crecida del Salado», y en la nota hablaba de las primeras alarmas. El 11 de marzo tituló: «El Salado crece en altura día a día».
4. El dato figura en: Cello, Miguel, Haidar, Julieta y Del Frade, Carlos; «Lo que el Salado sigue gritando diez años después», 2013, primera edición. Edición independiente no comercial, disponible en línea www.elgritodelsalado.com.ar
5. Baste como dato que, a un mes de la creciente, todavía había 9.000 evacuados en los centros de evacuación.
6. El diario El Litoral era a la fecha de la inundación el único diario de la ciudad de Santa Fe. Se trata de una empresa familiar con más de 80 años de antigüedad, de edición vespertina, cuya salida cada tarde se inscribe en el ritmo de la vida local, que en gran medida está signada por el horario de la administración pública.
7. Consideramos que este período es significativo en tanto que es el 6 de mayo cuando se nombran por primera vez a las víctimas fatales en los titulares, marcando una divisoria en la cobertura que comienza desde allí a tematizar mejoras en los diferentes aspectos del hecho.
8. Que puede considerarse como una nominalización: «el avance del agua» por «el agua avanza», y si lo tomamos como un proceso material, su actor/agente es «el agua», pero si lo tomamos como proceso existencial nominalizado pone el foco en la circunstancia: «arrollador».

9. Cabe mencionar un dato del contexto que da cuenta del impacto de las condiciones de producción de las noticias, y es que el periodista que firma las notas de La Nación como corresponsal, es José Bordón, un periodista del staff de la redacción de diario El Litoral.

Bibliografía

ACHUGAR, M. (1999). *Construcción de la memoria: análisis de la confesión de un represor. Discurso y Sociedad*. Barcelona: Gedisa.

CASTRO, Jorge (2011). *Verdades locas contra impunes mentiras. Inundaciones 2003-2007 en Santa Fe*. Santa Fe: edición del autor.

CELLO, Miguel, Haidar, Julieta y Del Frade, Carlos (2013). *Lo que el Salado sigue gritando diez años después*. Edición independiente no comercial, disponible en línea www.elgritodelsalado.com.ar

FAIRCLOUGH, Norman (1992). *Discourse and social change*. London-New York: Routledge.

————— (1995). *Media discourse*. London: Hodder Education.

————— (1999). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London: Longman.

————— (2003). *Analysing discourse. Textual analysis for social research*. London-New York: Routledge.

FOUCAULT, Michel (1987) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

FUSTER, Sergio Luis (2012). *Cuando llegan las aguas. Los inundados de Santa Fe*. Rosario: Editorial Ciudad Gótica.

GHIO, Elsa y María Delia Fernández (2008). *Lingüística sistémico-funcional. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral/Ed. Waldhuter.

HALLIDAY, M.A.K. (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.

————— (1994) *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.

HODGE R. y Kress G. (2000). *Lenguaje como ideología*. Buenos Aires: Talleres gráficos de Filosofía y Letras. UBA.

MARTÍN ROJO, Luisa (1996). El orden social de los discursos, en *"Discurso"*, 21-22, México (pp 1-37).

PAIS, Fernando (2008). *Agua de nadie*. Santa Fe: Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.

RAITER, Alejandro (2001). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

SIMPSON, Edward. (2005). *The "Gujarat" earthquake and the political economy of nostalgia*. London: Sage.

TREW, Tony (1983). Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica, en Fowler, R. et al. 1983. *Lenguaje y control*. México: FCE.

VAN DIJK, Teun (1992). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.

——— (2001). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad, en: Wodak&Meyer (comps.) 2003, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

WAGNER-PACIFICI, Robin (2000). *Theorizing the Standoff: Contingency in Action*. Cambridge: Cambridge University Press. WALTER, Tony, Littlewood, Jane y Pickering, Michael (1995). Death in the News: The Public Invigilation of Private Emotion. En *Sociology Vol. 29*, Sage Publications.

WODAK, Ruth (2003). El enfoque histórico del discurso, en: Wodak&Meyer (comps.) 2003, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Datos de la autora

Dra. Ana Aymá | Argentina

Licenciada en Comunicación Social (UNER). Doctoranda en Ciencias Sociales (UNGS/IDES). Docente investigadora en Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: anaayma@gmail.com

Acerca del artículo

El artículo constituye una versión ampliada y mejorada de temas desarrollados en ponencias presentadas en el Congreso de Alsfall Montevideo de 2012 y en las XVII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, en septiembre de 2013, en la UNGS.

Fecha de recepción: 11/08/2015

Fecha de aceptación: 10/03/2016